

Transgresiones del cuerpo masculino en *El goce de la piel* de Oswaldo Reynoso

Jhonn Guerra Banda

University of North Carolina at Chapel Hill

RESUMEN: El escritor Oswaldo Reynoso (1931-2016) nos ofrece su propia versión transgresora de la sexualidad masculina en el Perú. Los temas que se convirtieron en constantes en su obra, como el descubrimiento sexual, la adolescencia, la barriada limeña y el deseo homosexual, presentes en sus primeros libros, alcanzan madurez en *El goce de la piel* (2005). Para un adecuado análisis me concentraré en la poética del escritor establecida a través del cuerpo masculino y el deseo representados en un personaje que se reactualiza en los cinco relatos que conforman el libro. De igual forma, analizaré teóricamente la propuesta del autor frente a las transgresiones que generan los personajes en el descubrimiento de su sexualidad.

PALABRAS CLAVE: Oswaldo Reynoso, transgresión, homosexualidad, cuerpo masculino, masculinidad, deseo, sexualidad.

En la literatura latinoamericana cada escritor y cada región conciben la sexualidad de manera particular frente a un imaginario marcado por el ideal del "macho". Dentro de este espacio el escritor peruano Oswaldo Reynoso (1931-2016) marca una pauta importante y nos ofrece su propia versión transgresora de la sexualidad masculina en el Perú. Este autor goza de un sólido prestigio como uno de los narradores más significativos de la narrativa peruana contemporánea. La mayoría de sus obras han sido reeditadas varias veces en editoriales peruanas y es popular tanto en la educación secundaria como en la universidad. Probablemente su libro más leído, "el que ha marcado a los narradores de las generaciones posteriores a la suya, que lo descubrieron fascinados en su adolescencia, es *Los inocentes*" (González Vigil 197). Los temas que se convirtieron en constantes en la obra de Reynoso como el descubrimiento sexual, la adolescencia, la barriada limeña y el deseo homosexual, presentes en su primer libro, alcanzan madurez en *El goce de la piel* (2005). Lo digo porque con este texto nos enfrentamos ante la disyuntiva de enmarcar sus relatos interiores dentro de la categoría del cuento o asumir todo como parte de un corpus novelesco dividido en cinco capítulos concatenados alrededor de un personaje principal: Malte, cuyas iniciales dan el título a cada relato: M-A-L-T-E.

En este libro los relatos persiguen un recuerdo y a través de esta persecución se devela un cambio sustancial en la cuentística de Reynoso: ya no se persigue la hombría en el laberinto simbólico de la barriada limeña como en *Los inocentes* (1961), sino el sentido de la existencia misma en la idealización del cuerpo masculino. El sexo, la masturbación, la adolescencia, la hombría, la homosexualidad y el cuerpo masculino son temas altamente controversiales en la poética de Reynoso. Por eso mismo en este trabajo analizo el ideal de la "hombría" y su correspondiente transgresión reflejada en el deseo homosexual en los relatos que componen *El goce de la piel*. Propongo leer al Perú en estos relatos como un espacio diferenciado

dentro del imaginario latinoamericano frente a cuestiones tan controversiales como la sexualidad, la masculinidad y la transgresión.

Este libro se concentra en el deseo y no en la culminación del acto sexual. Simbólicamente el goce es parcial y se limita al ámbito personal. El goce, en consecuencia, es una instancia que queda en la mente del lector. La apertura de la interpretación al final de cada relato apela a la reconstrucción por parte del lector y lo invita a la reconfiguración del entendimiento del deseo homosexual. Curiosamente, por ser uno de los más grandes exponentes de la narrativa peruana en términos de la masculinidad, la homosexualidad y otros temas tabú, Reynoso es víctima de la sociedad que lee su literatura tras la venda del prejuicio y la doble moral. Su literatura se adelanta a una sociedad que se resiste a la modernidad. La censura es, por tanto, la etiqueta que condena la transgresión haciéndola superficialmente invisible. La transgresión, definida siempre frente a esos "otros" que observan y condenan, será analizada en términos de los discursos de estos "otros" observadores, como la iglesia, la sociedad o la familia.

En términos amplios, *El goce de la piel* es una novela breve que retrata la historia de dos personajes que se encuentran en diferentes tiempos y espacios. Un narrador personaje que conoce a un joven hijo de italianos y descubre en su cuerpo un deseo inmanente a su propio ser. A partir de este encuentro la añoranza del joven Malte se materializa en otros personajes que le recuerdan al narrador la sensación primaria de un deseo que encuentra goce en la idealización de la piel del cuerpo masculino. En muchos sentidos, la novela refleja algunas constantes literarias de Reynoso, quien desde la publicación de *Los inocentes* comienza a explorar la sexualidad masculina, la homosexualidad, el homoerostismo, temas que también aborda en *Octubre no hay milagros* (1965) y *El escarabajo y el hombre* (1970).

El primer relato "M" retrata a Malte, joven que vive en un barrio

de Tacna junto a su familia de inmigrantes italianos. El narrador llega de Arequipa e inmediatamente se siente atraído por el misterioso joven de ojos azules. Entre ambos nace una amistad que los lleva a la intimidad de la casa familiar de Malte y de su mano el narrador descubrirá por primera vez un deseo irrefrenable: “La tarde de ese lejano verano de mis catorce años que a tropel irrumpe en mis sueños y que a lo mejor fue un verano que nunca fue y es posible que haya saboreado el aroma de las frutas de nuestros propios cuerpos de sudor también frutal fresco marino en ese bochorno de mediatarde inocente deleite olfativo que se fue profundizando a lo largo de mi vida” (15). El cuerpo de Malte es descrito de forma poética tomando como referencia figuras de la Capilla Sixtina de Michelangelo Buonarroti. La belleza de Malte despierta en el narrador un deseo que nace del cuerpo masculino desnudo, como una forma incólume retratada perfectamente en el Arte y que se hace real en “ese muchacho hijo de italianos de quince años más o menos solitario” (13). A partir de entonces Malte se eleva a la perfección del ideal del cuerpo masculino en la mente del narrador personaje.

El cuerpo masculino expuesto en esta obra por Reynoso no puede entenderse como un ente aislado de otras cuestiones problemáticas. Según Héctor Domínguez Ruvalcaba “Latin America as a geographic demarcation of queer involves a complex cultural dynamic in which bodies have been conducted and transformed by practices, meanings, and policies of sexuality that occur inherently to the historical processes of the region” ‘Latinoamérica como una demarcación geográfica de lo queer involucra una dinámica cultural compleja en la que los cuerpos han sido manipulados y transformados por prácticas, significados, y normas de la sexualidad que se desarrollan inherentemente al proceso histórico de la región’ (mi traducción; 1). El crítico acertadamente extrapola el cuerpo a otras instancias inmediatas al análisis contextual. El cuerpo resulta fundamental para discutir la sexualidad en el espacio latinoamericano desde el inicio de la conquista. Centrándose sobre todo en la literatura y cultura de México, Domínguez Ruvalcaba analiza el proceso por el cual el cuerpo también se coloniza y por tanto entra en un sistema de placeres y perversiones que persiste en la actualidad (21). En Malte, el cuerpo masculino es el centro de una poética del goce, que funciona bajo la normatividad de este sistema, por tanto puede generar una perversión, una transgresión.¹ La relación del ser y la transgresión son immanentes una de la otra. Jean Libis, en *El mito del andrógino*, analiza la transgresión a través de lo andrógino y la monstruosidad de su representación como una finalidad implícita frente a una finitud monosexual. Para este estudioso, el sexo es una prohibición ontológica que se desarrolla incluso antes que las prohibiciones sociales, esto obedece a una matriz sexual que penetra el universo mental del hombre y de la mujer, lo que queda pendiente es determinar la magnitud de esta influencia (182). En todo caso, la transgresión está más relacionada al ser y se diferencia en la visión de quienes la ejercen frente a los que la observan.²

En el primer relato el joven narrador siente una gran exaltación ante el cuerpo desnudo de Malte, una revelación limitante, encerrada en el goce visual que le permite admitir: “tuve deseos de palpar su cuerpo y me contuve porque hubiera sido pecado mortal acariciar la imagen sagrada de la capilla del papa” (18). La complejidad del cuerpo, por tanto, no se limita a una sola transgresión. La influencia del catolicismo y la sociedad misma como los dos filos de la misma espada colocan al cuerpo frente a la pared de su propio deseo. Para Gustavo Faverón Patriau este descubrimiento es sobre todo carnal: “las imágenes ‘divinas’ no son espirituales porque no son representación de almas, sino idealización de cuerpos de carne y hueso; análogamente, la fe religiosa no es sino una sublimación innecesaria de la vida terrenal”. Aunque la observación es pertinente, en este relato hay sobre todo una cuestión metafísica en relación al cuerpo. Como una mirada al pasado, el narrador protagonista ensaya una explicación a esa marca indeleble que le ha dejado el cuerpo de Malte y que cuestiona su existencia: “es posible también que su pleno disfrute me llevara a comprender y a vivir con intensidad la esencia misma del misterio de nuestra existencia”. El deseo, por tanto, no es solo una reacción frente al cuerpo, sino una interrogante que parte de él: la existencia misma se problematiza en el aspecto más carnal de Malte. Si para Faverón y Domínguez Ruvalcaba el cuerpo es una forma de transgresión, Libis completa el esquema de la transgresión por medio del deseo que trastorna el orden del mundo (178). En *El goce de la piel* es el cuerpo de Malte donde se despierta el deseo como un motor que impulsa todos los relatos. Sin embargo, así como el deseo, la prohibición se hace igual de persistente.

La represión del cuerpo³ que se estandarizó en las sociedades latinoamericanas tiene un rasgo moral, pero no ético. Me refiero a ese vacío conveniente que cimentó la moralización del cuerpo y la sexualidad. Si bien la ética y la moral hacen alusión al mismo campo semántico, ambas palabras han tenido un diferente desarrollo sociolingüístico. La primera está más relacionada a la filosofía. De hecho, la naturaleza de la ética y su objeto como disciplina filosófica ha sido y sigue siendo motivo de discusión. Se podría decir, entonces, que la ética no enseña juicios acabados sino cómo juzgar. La moral está más ligada a la práctica social y por tanto su concepción puede resultar más “relativa”. Según Martín Rhonheimer: “La verdadera dicotomía propia de la perspectiva de la moral es, por tanto, la que existe ante la razón práctica, ante la apariencia meramente subjetiva del bien y la verdad de ese ‘aparecer del bien’ (...) y un discurso ético que reflexione sobre este punto de vista” (20). El cuerpo subyugado al discurso moral de este sistema está siempre supeditado a una forma fiscalizadora relativa y manipulable: el pecado. El dilema ético moral se aprecia en toda la obra de Reynoso, como, por ejemplo en *Octubre no hay milagros*. Según Jorge Ramos Rea, en este libro el narrador expone los problemas sociales estableciendo dos parámetros en cuanto a la moral y la religión. En la novela la política y la fe religiosa son instancias de poder establecidas a partir de las creencias populares.

Por ende, la plasmación del poder e influencia de los sectores que manejan la economía del país no están supeditadas a una ética, sino a una doble moral que el narrador reconoce, expone y cuestiona (131).

Para Domínguez Ruvalcaba estas férreas construcciones determinan la actividad moral del cuerpo. Es algo que percibimos cuando en el segundo relato el narrador señala: "Cuando ya estábamos por tomar el sueño, Malte gritó: Ahora, a corrérsela. Se arrodilló y sacó su miembro. Por más esfuerzos que hiciera, no podía mover mi cuerpo. Cerré los ojos y comencé a temblar" (25). Para Georges Bataille, en *Erotism, Death and Sensuality*, el erotismo no es solo una actividad sexual y está separada del simple deseo de reproducción. El descubrimiento de esta práctica resulta aterrador y está asociada a la exuberancia, a la discontinuidad de la existencia (15). Si el goce es la instancia final, separada del deseo de reproducción o el deseo carnal, el erotismo es la exaltación de la individualidad. Se puede decir, entonces, que no hay solo un descubrimiento del cuerpo, sino también una erotización del cuerpo masculino, la cual deviene en deseo.

En el relato "A" el ambiente de playa que rodea a un grupo de amigos adolescentes que viajan solos resulta propicio para la erotización del cuerpo y la exploración de los misterios de la "hombría". Lo que en primera instancia fue el descubrimiento del deseo en "M", en el segundo relato se convierte en el descubrimiento del goce del cuerpo. El erotismo del cuerpo está representado en dos formas complementarias: la desnudez y la masturbación. La primera es una forma de autodomínio que de acuerdo a Bataille es un contraste hacia la existencia discontinua, como una forma de exceder al cuerpo mismo (17). Libis coincide con Bataille y nos induce a pensar que la relación entre lo prohibido y la transgresión es interna, que su relación es más estrecha cuando lo prohibido es menos convencional, cuando pertenece a un orden más ontológico que cultural. En ese sentido, estas relaciones resultan imposibles de romper, para el autor los ritos de transgresión surgen del compromiso (182). En el caso de Malte estas relaciones siempre están asociadas a la mirada del narrador, si el cuerpo de Malte es el objeto de deseo, entonces es en él donde se compromete y se asiente la transgresión.

Al mismo tiempo, la masturbación también es una forma de discontinuidad, un acto de exaltación personal. En este relato es la pieza clave para explorar el universo personal frente a relaciones grupales adolescentes en su paso a la madurez. La "hombría" como un acto de descubrimiento personal/social se problematiza en el deseo sexual transgresor. Esto se observa con nitidez cuando leemos: "¡Córretela! ¡Córretela! ¡Maricón!, me gritaba Malte tratando de levantarme de la arena. Pecosos, Cherche y Membrillo ya estaban con el miembro al aire y coreaban con Malte. ¡Córretela! ¡Maricón! Entonces me puse de pie y saqué el miembro" (26). La satisfacción del deseo, sin embargo, se ve interrumpida desde el principio por la aparición de la iglesia como institución fiscalizadora del deseo: "y el rostro cadavérico y barbudo del padre José se agitaba frente al altar

de la iglesia mayor de San Agustín" (25). La narración paralela al acto masturbatorio lleva al narrador al recuerdo de esa "pequeña llama," que junto a sus compañeros de colegio, les quemaba la mano, como un "exemplum" de lo que les depara el mismo infierno. El erotismo, al fin y al cabo, según Bataille siempre implica una ruptura de los patrones establecidos, de cierto orden social básico regulado para nuestro modo discontinuo de existencia como individuos definidos y separados (18). Esta reflexión nos permite analizar el episodio de la masturbación como el siguiente paso en el horizonte del deseo. El narrador personaje necesita erotizar su propio cuerpo y así como termina el relato donde afirma que "Dios no existe" (27), también desea romper la cadena del orden social que lo aprisiona.

La masturbación grupal masculina es una práctica social que fortalece entre sus integrantes las relaciones que los llevan a identificarse con ciertas características propias de la "hombría". Esta práctica enlazada directamente al deseo sexual se realiza entre "hombres" y dentro de la intimidad del grupo. Norma Fuller en un estudio sobre la masculinidad en los espacios urbanos del Perú plantea la posición de poder que asocia al hombre con los espacios públicos y de su predisposición social para ocupar otras instancias de poder, mientras que las mujeres están limitadas a la esfera doméstica. El aprendizaje de lo que la sociedad pueda considerar masculino y aceptable se aprende, precisamente, a través del grupo y sus interacciones (137). En el caso de la sociedad latinoamericana estas cuestiones importan por dos razones fundamentales: la primera, porque la masculinidad está supeditada a una férrea construcción social cuya hiperconstrucción se condensa en el "macho". La segunda, está parametrada a un *performance* y al prestigio social. Según Gustavo Subero, quien analiza una serie de películas de temática gay en Latinoamérica, la construcción social de la masculinidad en Latinoamérica es modelada por un sistema patriarcal que define ciertos comportamientos que se esperan de un hombre. El dominio de la masculinidad no solo genera poder sobre la mujer, sino también sobre otros grupos de hombres, especialmente con aquellos cuyo comportamiento no corresponde a las exigencias sociales en cuanto a género (13).

Para Faverón Patriau, en *El goce de la piel*, Reynoso escribe "casi siempre debatiéndose entre esa estética del cuerpo, el deseo y el placer, y un reconocimiento del cuerpo como espacio de confluencias y marcas sociales". En efecto, el entendimiento del cuerpo no es limitante en Reynoso. El cuerpo, entendido como una forma de "ser" frente a una sociedad, no puede ser concebido solo como una cuestión física o aislada de otras instancias simbólicas. Vinodh Venkatesh en *The Body as Capital: Masculinities in Contemporary Latin American Fiction* define la problemática de limitar el cuerpo a una concepción general: "we must conceive of the masculine not as a solidified, unchanging, and eternal subject position, but as a fluid, sociohistorically specific, and interrelational identity that is plural in nature yet often seen as singular in practice" "debemos concebir lo masculino no como un sólido, inmutable, y eterno concepto sino como una identidad fluida, sociohistóricamente

específica, e interrelacional que es de naturaleza plural pero a menudo vista como singular en la práctica' (mi traducción; 3). Todos los personajes de los relatos del libro, de alguna manera, están obligados a "ser" en la instancia social. En este relato también aparece otra categoría que desdobra el cuerpo hacia otra instancia: Malte alcanza un sentido político social en su origen y su posición como líder del grupo. El narrador se encarga de introducir a Malte al relato cargado de un significado políticamente reconocible: "Malte dirigía la pandilla. Hijo de dirigente anarcosindicalista de los ferroviarios" (24). La historia transcurre en la intimidad de un grupo de adolescentes que encuentran en Malte un referente desde donde pueden manifestar libremente su masculinidad. La libertad de viajar solos y tratar de romper estatutos sociales corresponde a la naturaleza de este personaje. Colocar a Malte como líder de una "collera" o grupo de adolescentes construye una categoría simbólica donde Malte se reactualiza a partir de una concepción ideológica. La palabra "collera" en términos generales significa "pareja de ciertos animales" o "cadena de presidiarios," pero en sentido coloquial significa unión o relación vinculante de unos con otros. Esta palabra aparece por primera vez en la obra de Reynoso en *Los inocentes* y hace referencia al lazo de amistad que mantiene unidos no solo a los cinco protagonistas de ese texto, sino también a otros personajes como Natkinkóin, Corsario y Chino. Este grupo de amigos mantiene estrechos lazos que los cohesionan en un solo grupo de aventuras y desventuras. Asimismo, hay un código que todos deben respetar, incluso en momentos de tensión entre sus integrantes. La "collera" decide como una instancia parcial sus propias reglas y amonestaciones, como cuando en el primer relato golpean y le quitan dinero a Cara de Ángel y este sabe que no puede ir en contra de la consigna grupal.

La cuestión social, tema predominante en la narrativa de Reynoso, adquiere protagonismo en el tercer relato. En "L" Malte refleja el retorno a la barriada limeña, espacio predilecto de Reynoso, al que regresa a través del cuerpo masculino. La descripción de Malte evidencia el nuevo estatus que ahora tiene el personaje: "Flaquísimo (...) A pesar de sus veinte años, solloza como un niño (...) Huele a limpio. Pero a limpio de chibolo pobre. Aroma de perturbadoras esencias que de pronto estallan en chispazos de dulzura" (31). La pobreza de Malte es la antesala que anuncia una trágica historia, donde el joven es víctima de la injusticia y un entorno social marcado por la desesperanza. Sobre la familia del joven personaje el narrador afirma "Familia emigrante de la sierra. Madre abandonada con cuatro hijos. Fracasadas invasiones en arenas. Y Malte, solo tercero de secundaria, y a trabajar de lo que se encuentre en el camino" (32). Malte es acusado injustamente de un robo y es encarcelado. El sistema corrupto no le permite defenderse, por lo que a sus dieciocho años y después de un año de "papeleo" es condenado a seis años en prisión. El "profe", un antiguo profesor amigo de Malte, es el único que intenta ayudarlo y nos cuenta su historia.

En este relato, por primera vez el narrador asume un nombre,

y lo hace a través del apelativo "profe," quien como una especie de Caronte nos introduce en el infierno de la miseria y la injusticia. El "profe" es un personaje que, a diferencia de *El escarabajo y el hombre* (2009), aparece como el narrador mismo y no como un *alter ego* de Reynoso. Al salir de prisión Malte busca al profe y le muestra su cuerpo desnudo, orgulloso de no tener ninguna marca producto de la dura experiencia en prisión. Para Faverón Patriau "el cuerpo es el único bien inalienable". Sin embargo, en paralelo, el disfrute no es libre, precisamente porque está supeditado a un ideal, a una ensoñación, a un recuerdo que lo virtualiza y lo aleja de la realización. El cuerpo de Malte después del paso por la prisión revela una supervivencia a las marcas sociales. El estigma de la cárcel no es visible y aunque el narrador afirma el libre goce de la piel, lo hace a través de un recuerdo socavado por ese dolor interno que no se refleja físicamente:

Sus años de encierro en la cárcel no han corroído la dignidad de su semblante ni han desbaratado su elegante compostura física. Era el mismo príncipe oriental que a los quince años se acercó a la reja de mi casa Y ahora sus hermosos e intensos ojos refulgen y sé que esas llamas, indómitas, perversas, son del infierno de la prisión que nunca dejarán de devorarlo (36).

Malte está condenado en la instancia personal, el único que ve con indulgencia su cuerpo todavía juvenil es el narrador. El estigma social del olor de la cárcel se expele desde el interior del cuerpo hacia un exterior que como un espejo, refleja una desnudez con todas sus cicatrices. Malte desnudo frente al narrador, contándole su historia pretende de alguna manera esconderse en su propio cuerpo.

El cuerpo masculino entendido como un lenguaje y asociado a una esfera político social no es una coincidencia. Vinodh Venkatesh arguye con razón que esta característica está asociada a una serie de novelas contemporáneas publicadas en varios países de América Latina donde el cuerpo masculino es un bien que metafóricamente se puede intercambiar, segmentar, publicitar, y vender en orden con la política neoliberal. Su circulación e interpretaciones codifican ansiedades textuales y apreciaciones del cambiante paisaje político económico (4). En efecto, en el relato "L" el reclamo de justicia en la voz del narrador revela a Malte como una víctima de su propio entorno contaminado por la corrupción. El profe, personaje marginado por una sociedad injusta pretende rescatar a Malte. Es, a todas vistas, un marginal intelectual tratando de salvar a un marginal social. El cuerpo incorrupto es una metáfora de las estructuras sociales invisibles, debajo de él yacen complejas telarañas que atrapan a los sujetos más vulnerables: Malte no va a la cárcel por ser culpable, sino por ser pobre.

Las marginalidades continúan y se asientan en la siguiente historia. En "T" Malte es un modelo frente a las exigencias de la hombría. En este relato es descrito como un "Luminoso joven de veinte años (...) Solo secundaria y sin trabajo. Familia numerosa y

padre sindicalista con cachuelos eventuales. Y las putas del Troca se lo disputaban. Eres un papacito, le decían. Y en la cama, un rey, agregaban. Y los cabros lo asediaban con plata" (40). Esta descripción es el visor a través del cual Reynoso procesa y reinterpreta las capacidades que debe conquistar un sujeto para convertirse en hombre. El proceso por el cual un personaje "desea" ser reconocido en la construcción social de la "hombría" no es nuevo en la poética de Reynoso. Colorete, personaje de *Los inocentes*, concatena los aspectos fundamentales en la superación de la adolescencia. En aquel libro de relatos el grupo de barrio es la instancia más limitada, es donde se comienza a descubrir estas capacidades y la sociedad como prueba final es la que reconoce en un sujeto los "valores" de la "hombría". Norma Fuller en su discusión antropológica sobre la masculinidad en el Perú demarca los espacios para "ensayar" la masculinidad:

From an early age the peer group transmits a masculine culture of the street that is opposed to domesticity and centred on the development of strength and virility. Peer groups transmit to boys one of the most important messages of masculine culture: to be a man signifies breaking some of the rules of the domestic world 'Desde una edad temprana el grupo de contemporáneos transmite una cultura masculina de la calle que se opone al ámbito doméstico y se centra en el desarrollo de la fuerza y la virilidad. Los grupos de contemporáneos transmiten a los menores uno de los más importantes mensajes sobre la cultura masculina: ser hombre implica romper algunas de las reglas del mundo doméstico (mi traducción; 137).

Si seguimos este razonamiento, la collera es la primera construcción social de validación, mientras que el barrio o la sociedad que rodea a los personajes de Reynoso se convierten en la inalcanzable instancia final.

Reynoso retrata el trayecto de la adolescencia a la "hombría" de forma problemática. En *Los inocentes* el personaje más emblemático de esta búsqueda es Colorete, quien demuestra haber conseguido todas las competencias de la "hombría", pero fracasa al tratar de conseguir el amor. Una paradoja en la "hombría" de Colorete, como categoría parcial, es que mantiene una relación homosexual con un médico a cambio de dinero. Para los demás miembros del grupo de amigos el reconocimiento por este líder lo hace digno de imitar, aunque su comportamiento sea cuestionable; esto revela las contradicciones de un esquema de capacidades que, así como el género, siempre está en construcción: "El único que hace lo que le da la gana es Colorete. Grita y se impone, y si el viejo protesta, le saca en cara su negocio, su cantar: el viejo, su viejo es cabrón. Por eso Colorete no solo roba, sino hasta se vive, públicamente, con un maricón, que dicen que es doctor" (25). Para los personajes la instancia inmediata de identificación es la "collera". Sin embargo, en

la sociedad representada por el resto de personajes Colorete es solo un niño. El rol de hombre, como reconocimiento social se asume en el género que representa las exigencias de lo que Butler denomina "the notion of an original or primary gender identity". Si seguimos esta reflexión, el género no es definitivo y por tanto es susceptible a interpretaciones y relativismos. Esta reconfiguración del género, entonces, es fundamental para aproximarnos a la construcción de la masculinidad de un personaje relegado a las orillas de la "hombría".

Butler cuestiona la forma simplista de establecer la analogía "cuerpo es a sexo" como "género es a cultura," agregando más variables como una discusión ontológica entre mente/cuerpo a un complejo tema de estudio. A diferencia de Foucault, quien no centra sus reflexiones en el género sobre el dispositivo de la sexualidad, para Butler el género es una cuestión de actuación o desenvolvimiento frente a una sociedad. Esta diferencia entre pensar el género como una *performance* y darle prioridad es crucial. Decir que el género es una "actuación" no es del todo incorrecto, si por ello entendemos que el género es, en efecto, una representación, un hacer, y no un atributo con el que contarían los sujetos aun antes de "estar actuando" (23). En *Los inocentes*, de hecho, los personajes contantemente deben "demostrar" su hombría pero fallan en su intento. Reynoso, al colocar a los personajes en un recorrido donde son fiscalizados por la sociedad, metaforiza la frustración del individuo cada vez que éste trata de "actuar" de acuerdo a determinado género.

También en *Los inocentes*, Cara de Ángel representa el cuestionamiento del sexo a través del cuerpo. Lo llaman "María Bonita" y su "belleza femenina" cuestiona las instancias sociales que exceden al cuerpo. La única descripción que se hace de él es través de su apelativo social femenino. La belleza, por tanto, queda en el plano de la interpretación. En el mismo proceso de categorizar formas tan complejas como la "belleza" o la "masculinidad", Reynoso dota a Malte de una sola categoría perenne en todas las historias: la juventud. En el relato "T" de *El goce de la piel* el narrador enfatiza la belleza del cuerpo del joven que dirige al grupo. En este relato Malte recorre las calles de Lima viviendo una serie de aventuras junto a sus amigos. La travesía termina en una noche de tragos frente al mar. El narrador retrata la escena fijando su atención en Malte: "de pronto, se puso de pie. Se quitó la ropa hasta quedar desnudo. Y corrió a la orilla donde morían las olas en espuma blanca. Levantando los brazos gritó: Mi cuerpo es más hermoso que el mar" (43). Curiosamente el narrador no elabora categorías que coloquen al personaje en el escaparate del deseo frente a un modelo específico. En otras palabras, Malte depende de un determinado imaginario para materializar su belleza de "ángel caído con las alas quebradas" (43). La conceptualización de un personaje "abierto" a la interpretación en una determinada sociedad puede ser compleja si tomamos en cuenta lo que Judith Halberstam llama "alternative masculinities" en su libro *Female Masculinity*. Halberstam analiza implicancias sociales de la masculinidad representadas en el cuerpo femenino. Si bien reconoce que la masculinidad tradicionalmente

está ligadas a la "hombría", propone la importancia de las interpretaciones de la masculinidad como un reflejo de la sociedad desde donde emergen: por eso mismo Cara de Ángel reclama su masculinidad ante el grupo, mientras que Malte conserva una belleza que todos admiran. En ambos casos la actualización de los personajes como hombres es problemática pues no hay un referente exacto para definirlos, salvo el cuerpo.

Las limitaciones para definir a un personaje como "hombre" parten del cuerpo. Según Leticia Sabsay, el cuestionamiento del sexo no tiene que ver con la materialidad del cuerpo. No se trata de negar la materia del cuerpo en pos de un constructivismo radical, sino de insistir en que hay acceso directo a esta materialidad del cuerpo solo a través de un imaginario social: quiere decir que se puede acceder a la "verdad" o a la "materia" del cuerpo, a través de discursos, prácticas y normas. La idea de la performatividad del género corresponde a esta misma relación: En *Los inocentes*, como se sabe, Colorete solo será hombre cuando sea reconocido como tal. Este cuestionamiento existencial del "ser" se repite en *El goce de la piel*, donde Reynoso, a través de la búsqueda de "la esencia misma del misterio de nuestra existencia" (15), nos deja trascender el cuerpo al deseo y la experiencia particular del goce.

En *El goce de la piel* se repite la misma estructura donde la "hombría" está condicionada a dos instancias referenciales parciales. En el relato "T", por ejemplo, Malte domina las capacidades externas donde el grupo lo ve como un líder, su posición alfa le permite, incluso, retar y "meterle la mano al trasero" a Juvenal de Renovación "el macho de los machos" en el bar Sitio de "los valientes de La Victoria" (42). El espacio donde Malte demuestra su valentía es la prueba final de posición frente al grupo. Entre los amigos de este grupo el profe aparece como un testigo de las incidencias del joven enamorado, que al igual que Colorete, fracasa en el amor y termina desnudo frente al mar. Esta metáfora de la existencia es significativa porque muestra un cuerpo juvenil en pleno goce:

Su esbelta y frutal figura entre la mágica neblina de llamas azules de ese amanecer de alcoholes ardientes ha iluminado hasta ahora mi nostalgia de ciudades de sol aún desconocidas y el mar y el mar su aroma de pecado y el derrumbe y la búsqueda desesperada de la belleza en los amores de los desamores en el disfrute gozoso de la piel infernal (43).

La descripción poética del narrador cierra la historia limitándose a un deleite visual que despierta, en el campo de las percepciones, el recuerdo olfativo de ese lejano aroma frutado del primer Malte. Esta virtualización de la experiencia sensorial impide que el deseo, como en el primer relato, pueda consumarse en un acto real de goce.

¿Es acaso la virtualización del goce una marca de la poética de Reynoso frente a un imaginario que censura cualquier indicio

de transgresión desde las primeras publicaciones del autor? La respuesta es compleja, pero deja abierta la posibilidad de analizar la obra de Reynoso como una respuesta literaria frente a la sociedad que el autor ha retratado exponiendo sus ángulos menos favorecedores. El interés de Reynoso por la barriada limeña es legítimo y constante. En libros como los ya mencionados *Los inocentes*, *En octubre no hay milagros* y *El escarabajo y el hombre* las zonas populosas de la ciudad son retratadas con un lenguaje poético que a la vez se nutre de un lenguaje marginal propio de las zonas periféricas de la ciudad. La perspectiva de Reynoso sobre Lima es una variante significativa frente a los demás narradores de la Generación del 50, aquellos que lograron registrar personajes y problemas que en esa época se estaban generando por efecto de la migración y el proceso de modernización que experimentaba el Perú. Escritores como José María Arguedas reconocían en Reynoso una renovación de la narrativa de los años 60. En la introducción de la primera edición de *Los inocentes*, Arguedas lo retrata como el iniciador de formas nuevas y estilos innovadores, gracias a la combinación maestra de "jerga popular" y "alta poesía" (14). Lo paradójico del caso de Reynoso es que con su reconocimiento también llegó indefectiblemente la censura.⁴

Lo digo porque la publicación de *Los inocentes* generó gran controversia en 1961 y el libro fue catalogado como una influencia negativa que podía corromper a los jóvenes de la época. El mismo Reynoso reconoce este episodio de su vida en una entrevista: "Cuando salió el libro, inmediatamente comenzaron a atacarme con notas muy fuertes. Colegas como Sebastián Salazar Bondy, Washington Delgado y Manuel Baquerizo tuvieron que salir a defenderme" (Planas 39). En *Los inocentes* el tema de la homosexualidad no es primordial, sino más bien parte de un corpus narrativo que incluye una serie de temas que se entrecruzan con el descubrimiento sexual de un grupo de adolescentes de barrio. La controversia de la sexualidad en la literatura no se limita a un solo espacio. Como Daniel Balderston bien explica en *El deseo, enorme cicatriz luminosa* al analizar las relaciones entre la literatura y la homosexualidad en América Latina: "La historia homosexual es (...) la cicatriz de dos historias: insistencia y escamoteo, brillo y negación" (12). El escamoteo no proviene del texto sino de sus lectores, que insisten en someterlo a las estructuras sociales que fiscalizan todas las instancias de la vida pública. Para Balderston la reserva ante la homosexualidad no es propia del texto sino una historia paralela que siente amenazada su moral. La sociedad que percibe el texto tiene su propia versión de la historia y donde lo homosexual queda relegado a una "huella" o un "rastros" (12). Esta arbitrariedad de la historia es una muestra de las omisiones o inexactitudes frente obras literarias que pueden contener algún elemento transgresor en ellas y la obra de Reynoso no ha estado exenta a este escrutinio.

En *El goce de la piel*, por otro lado, el desarrollo de la sexualidad avanza hacia el deseo por el cuerpo masculino. El avance en temas controversiales retratados en la literatura continúa generando

una reacción en la recepción y en la crítica. De acuerdo a Gonzales Vigil: "Una revolución importante en el tema de la collera y la homosexualidad se advierten con libros publicados por Reynoso en los últimos veinte años" (205). Sin embargo, en el último relato de *El goce de la piel* la censura social adquiere protagonismo. En "E" la descripción de Malte alcanza un matiz que lo aproxima aún más al deseo del narrador, se dice, por ejemplo, que: "Del norte traía su rostro aceitunado, sus ojos de flamas marrones, su cuerpo fortalecido en playas de sol y sus cabellos azabachados medio crespos. Y sobre todo, su dejo de suave entonación aterciopelada de bajos excesivamente sensuales" (48). La atracción de dos jóvenes compañeros de universidad comienza por el amor a la literatura y los coloca en el mismo plano de significación frente un ente inquisidor. La aparición de un personaje femenino complica la ecuación amical entre Malte y el narrador pues evidencia su posición cuestionable: "Un amigo común a los dos me dijo que en el salón ya se rumoreaba sobre esa extraña amistad de tres. Y de nuevo la soledad y el infierno y no saber qué hacer con mi vida" (50). La separación de los personajes ante la presión social condena a la soledad al narrador y nos revela un extravío existencial.

La soledad es un tema predominante que lo impregna todo en la narrativa de Reynoso y está marcada por una pauta permanente desde su primer libro. La conexión que atraviesa a los personajes adolescentes de Reynoso se sustenta en una soledad demoledora. En *Los inocentes* la hombría no es el punto final, sino el trayecto donde la idealización del amor se presenta como un recorrido inconcluso. En *El goce de la piel* Malte es esa promesa que se persigue y se reactualiza a lo largo de cinco relatos. La integración del texto obedece al personaje que se desdobra en otros y genera por tanto, otras posibilidades de análisis. En *El ojo en el caleidoscopio* Pablo Brescia y Evelia Romano consideran que hay "niveles de integración" donde una serie de elementos conectados por el autor generan un todo narrativo pero cuyo sentido varía en cuanto al conjunto (7-8). Si bien ambos autores teorizan sobre el género literario, resulta oportuno señalar que *El goce de la piel* es un conjunto de relatos cuyo elemento integrador es un personaje. Malte, como protagonista, no se limita a aparecer en todos los cuentos de la misma forma, sino que genera varios niveles de integración, el más evidente se encuentra paradójicamente en el cuerpo masculino. Este personaje también es susceptible a otros contextos donde se reactualiza su presencia. Una característica inherente a todas las posibilidades de Malte es, en definitiva, la juventud.

Los personajes que dominan los relatos y que descubren el goce del cuerpo masculino están marcados por las vicisitudes de la adolescencia. En *El laberinto de la soledad*, Octavio Paz reflexiona a través de una analogía sobre la adolescencia y el acto de descubrirse a uno mismo: "A todos, en algún momento, se nos ha revelado nuestra existencia como algo particular, intranferible y precioso. Casi siempre esta revelación se sitúa en la adolescencia. El descubrimiento de nosotros mismos se manifiesta al sabernos solos; entre el mundo y nosotros se abre una impalpable

transparente muralla: la de nuestra conciencia" (1). Paz reflexiona sobre la problemática construcción de la identidad mexicana, pero su tratamiento de la búsqueda de una identidad se puede aplicar a otras realidades latinoamericanas del presente. Quiero decir que el ser se revela como un reconocimiento personal frente a un otro y a una sociedad. En *El goce de la piel* la cuestión metafísica de lo existencial es una propuesta, un conato de respuesta, una provocación que apela a los sentidos. Reynoso intenta resolver el misterio de la existencia en la relación íntima de lo que provoca en nosotros goce, algo más allá del mero placer fugaz y, que como la felicidad, buscamos incansablemente. Malte es esa posible respuesta: "y es posible que entonces recién comenzara a comprender con su ausencia que lo único que quería de él era tan solo gozar de su presencia (...) El disfrute puro sin ningún apetito de posesión o de pertenencia" (50).

La soledad como consecuencia del aislamiento es también una suerte de castigo al incumplimiento de las exigencias sociales o a la transgresión. La designación para la segregación sexual se concentra en el "maricón". En *El goce de la piel* aparecen dos palabras cuyo contenido, aunque en diferentes contextos, apela al mismo significado denigrante del sujeto que no pertenece al grupo y que en su situación de transgresor es apartado: "maricón" y "cabro". Se ha discutido mucho sobre la carga semántica de esta palabra, pues puede variar de un contexto a otro. De acuerdo a Roger N. Lancaster, en sus estudios sobre la homosexualidad en Nicaragua, la "mariconería," como una serie de características supeditadas a un comportamiento, aparece cuando el sujeto no demuestra públicamente y con suficiente firmeza su masculinidad (112). En la misma línea, para David William Foster el maricón se caracteriza por tener un comportamiento "femenino," independientemente de su preferencia sexual (74). En el relato "A" aparece de forma súbita la palabra "maricón" como respuesta a una exigencia social. En la masturbación grupal, que inicia sexualmente al narrador, todos los integrantes del grupo deben cumplir con el acto masturbatorio que inicia Malte como líder del grupo. El rito de iniciación grupal no se limita al sexo, el grupo de amigos debe tomar alcohol, intentar entrar a un bar y participar de los bailes de una "picantería". El narrador cumple con todas las exigencias, pero en el plano personal sus motivaciones no corresponden al mismo deseo del resto de los integrantes de la "collera". El narrador responde ante el grupo de amigos dirigidos por Malte en la masturbación grupal, pero sus motivaciones personales solo responden al temor de no parecer lo suficientemente hombre: "Y es posible que el aroma del mar, el pisco y la atmósfera prostibularia del bohío y sobre todo el temor de que se esparciera por la Alameda y por los callejones de San Lázaro el rumor de mi negativa de demostrar mi hombría hayan provocado una erección dura y excitante" (26). El temor de ser señalado o excluido del grupo obliga al narrador a participar de la práctica grupal. Ser "maricón" tiene diferentes acepciones y su significado puede variar de acuerdo al contexto. Sin embargo, el significado más latente es el del estigma social. El maricón refuerza

y perpetúa el temor del hombre a ser calificado como femenino (Kenneth 30)

En *Queer Masculinities in Latin American Cinema* Gustavo Subero discute la construcción social del "maricón." Siendo Latinoamérica un espacio tan heterogéneo en diversos niveles, Subero analiza una serie de películas latinoamericanas desde el punto de vista del cuerpo y el deseo. Respaldado este análisis con un concienzudo marco teórico y reactualiza el estado de la cuestión para acercarse a un tema siempre problemático, fragmentado y que varía de acuerdo al tiempo y el espacio:

The word "maricón" and its different derivations are often used in Latin American popular culture to designate gay men and/or any manifestation of homosexuality. The maricón encapsulates the lack of masculine attributes; he becomes the antithesis of the 'real' man who, in most Latin American societies, is embedded with the notion of the macho. 'La palabra 'maricón' y sus diferentes derivados son usualmente usados en la cultura popular latinoamericana para designar a los hombres gay y/o alguna manifestación de homosexualidad. El maricón encapsula la falta de atributos masculinos; este se convierte en la antítesis del 'verdadero' hombre quien, en la mayoría de sociedades latinoamericanas, está incrustado con la nación de macho' (mi traducción; 21).

La propuesta de Subero radica en dos aspectos acertadamente planteados: el primero en torno a la palabra como designación de la antítesis del hombre de verdad y el segundo como una construcción ligada a una práctica social/cultural. En el relato "T" Malte, líder del grupo de amigos que recorren los bares de la ciudad y que representa el ideal masculino es asediado por "cabros". Esta aseveración demuestra que en el relato parte de ser "hombre" es también ser admirado y asediado por homosexuales. Esta variante del "maricón" cambia a una forma aún más despectiva para designar la homosexualidad masculina en las zonas marginales donde se desarrolla el relato. Las diferencias entre ambas palabras exceden la designación sexual y adquieren una connotación cultural bajo las estructuras de poder.

Si bien la palabra "maricón" está ligada a la cultura popular y es usada comúnmente en varios espacios en Latinoamérica su funcionalidad tiene variaciones lo suficientemente divergentes como para considerar que su significado es heterogéneo y su construcción en la sociedad tiene una férrea relación con el machismo (Subero 21). Los relatos de Reynoso reflejan cómo funciona la instancia social que designa al "hombre" y al "maricón". Lo hace en el plano de la barriada limeña y utiliza el lenguaje para contextualizar de forma verosímil su propia interpretación de la presión social frente a la sexualidad. El "cabro" que aparece en el relato "T" de *El goce de la piel* está ahí para nombrar la transgresión en un lugar determinado. El correcto acercamiento a estos términos

y su representación en la literatura deben ser entendidos como formas particulares y analizadas en directa relación con los espacios de enunciación.

En este punto del análisis aparece otra cuestión problemática: si bien Latinoamérica puede ser vista como un espacio único o un bloque supranacional como expone Carlos Marichal en sus "Reflexiones sobre América Latina", al mismo tiempo aparece el problema de unificar también la compleja construcción de la sexualidad en este espacio. Parametrar un tiempo y un espacio podría resultar una tarea interminable para el género. Aunque culturalmente hablando hay ciertos criterios que resultan generales en el espacio latinoamericano, tal vez el más concreto sea el estigma social. Para Subero, por tanto, es importante distinguir entre los diferentes tipos de latinoamericanismo y superar la generalización de una región que incluye más de cuarenta países (1-2). En el contexto latinoamericano algunos escritores, como Severo Sarduy, Luis Zapata o Pedro Lemebel exponen en sus obras la tensión constante entre goce y deseo. En cuanto a tiempo y espacio, el autor más próximo a Oswaldo Reynoso es Pedro Lemebel y ambos retratan de forma distinta la misma problemática frente a la transgresión. De acuerdo a Augusto Sarrocchi en *Erotismo y homosexualidad en la literatura chilena*, Pedro Lemebel aparece en el apartado H denominado "La realidad homosexual que se refiere a una realidad marginal y grosera, a veces con descripciones esperpénticas y grotescas". En la introducción del libro predomina la represión en cuanto a los homosexuales como minorías y la dificultad de la investigación debido a la pobreza editorial y el estigma social. Sin embargo, el estudioso reconoce que hay un corpus lo suficientemente extenso como hacer un seguimiento teórico-crítico de la homosexualidad en la literatura chilena. El caso del Perú es ciertamente diferente, el silencio es también un lenguaje y la escasez no solo de una narrativa, sino también de un trabajo crítico evidencian la rigurosidad del estigma social frente a la homosexualidad representada en cualquier ámbito.

En el caso del Perú es inevitable hablar de Jaime Bayly, quien ha revolucionado la narrativa en torno a la sexualidad masculina. Bayly juega con el ser/parecer y su bisexualidad le ha permitido mantener un estatus de celebridad dentro y fuera del Perú. Daniel Balderston en "Fuegos fatuos: poesía gay y mercado en obras recientes de Jaime Bayly y Nelson Simón" reconoce que no es novedad que el conocido escritor peruano se venda como literatura "gay" ni que disimule su actitud controversial frente a "valores ligados a la familia, la hombría, el estado y la sociedad" (138). Se refiere, por supuesto, a todas las instancias que generan un orden y frente a las cuales las disidencias resultan condenables. El caso de Bayly es un caso particular pues su vida personal ligada a la televisión y el espectáculo no deja mucho espacio a la del escritor finalista del Premio Planeta 2005. Bayly es un caso único en la literatura peruana, porque su provocadora presencia recalca la ausencia de escritores que incluyan en su obra temática gay. La crítica, al compás de esta realidad, estudia la literatura peruana actual desde

diversos campos, pero pocos son los estudios que se centran en la homosexualidad. El mismo Reynoso ha sido estudiado múltiples ocasiones, pero sigue pendiente el análisis profundo del tema más importante de su narrativa reciente: el deseo homosexual.

Una constante en la obra de Reynoso es la frustración y el pesimismo con el cual culminan las historias. La imposibilidad de "tocar el cuerpo" o trascender del deseo al goce parece invadir cada relato de *El goce de la piel*. El libro como una rueda de insinuaciones y prohibiciones es un reflejo de la perspectiva del autor frente a la sexualidad masculina. Para Reynoso la trasgresión es una forma inmensa, inconmensurable e indefinida, por lo tanto no cabe en el infinito universo ficcional. En cada relato de *El goce de la piel* la historia es una celebración del cuerpo masculino, de la piel, pero ésta se pierde en la poética textual de las percepciones visuales y olfativas. Malte es solo un recuerdo, una añoranza, un deseo, una brisa marina, una virtualización de aquello que despierta deseo en el narrador de sus historias. El mismo Reynoso utiliza sus reflexiones para discutir metatextualmente su existencia (ficcional): "A lo mejor, nunca existió Malte. Ni el de Tacna, ni el de Mollendo, ni el de Arequipa, ni los de Lima. Solo un espejo: delicioso infierno" (50). Reynoso, en *El goce de la piel*, es un transgresor por cuanto escribe sobre hombres que sienten deseo por el cuerpo masculino. Como se ha demostrado, el libro se concentra en el deseo y no en la culminación del acto sexual. Simbólicamente el goce es parcial y se limita al ámbito personal. La apertura del relato final permite una reconfiguración que queda en el lector y su propia experiencia frente a la lectura de cada relato, frente a ese espejo que el narrador llama infierno y que invita al pensamiento crítico de lo que somos y lo que nos rodea.

Como hemos visto, la narrativa de Reynoso pone ante nosotros un recorrido complejo por el imaginario peruano con respecto a la sexualidad masculina. El estigma social presente en las políticas de represión sexual impone el castigo de un invisible ente fiscalizador cuya mirada sigilosa llega a todos los estratos de la conservadora sociedad peruana. Ser "hombre" o ser "mujer", como parte fundamental del desenvolvimiento social, limita a los sujetos a determinados comportamientos sociales. El barrio, el distrito, el club, la escuela, la ropa y los amigos son todos elementos

que participan de ese sistema patriarcal que tanto temor provoca en un Perú donde, aun hoy, importa *el qué dirán*. En una entrevista publicada el 2011 Oswaldo Reynoso manifestaba que en el Perú hay tres etapas:

La primera fue de gran represión, en que los homosexuales tenían que esconderse. Se les negaba el trabajo, se les miraba mal, eran arrojados de casa porque era una vergüenza para la familia. Después hubo una época de apertura, cuando la gente que había vivido en catacumbas optó por la revancha. Y la sociedad cambió. Creo que ahora hemos entrado en estabilidad. No se vive ahora en las catacumbas, aunque todavía hay resabios. No hay necesidad del grito estridente, sino simplemente el vivir como cualquier persona. (Planas 42)

Me gustaría coincidir con Reynoso y darle la razón en esta categorización que percibe un cambio sustancial en los que leen y estudian su obra. Lo cierto es que el estigma está más presente que nunca y sigue operando en los sectores más conservadores de la sociedad peruana. Las políticas que gobiernan al Perú lo hacen desde el discurso de la represión y la literatura es una alerta a lo peligroso de sus alcances.⁵ El silencio de la crítica ante los temas incómodos que aparecen en la obra de Reynoso corrobora el poder del sistema. No pretendo aquí despertar controversias como las que se suscitaron en torno a la sexualidad de José Donoso. Me limito, por eso mismo a la obra, a la palabra, a la metáfora, a todas esas piezas valiosas que nos ha dejado uno de los escritores más importantes de la literatura peruana y que inauguran una literatura disidente en el Perú. Lima, después de El Cairo, es la segunda ciudad más grande construida sobre un desierto y al mismo tiempo, es la más poblada del Perú. El temor de estar en medio del desierto es la soledad, la desesperanza de encontrar solo arena a nuestro alrededor y los protagonistas de Reynoso nos hacen sentir esa soledad. Quiero pensar que a través de ellos el autor de *El goce de la piel* encontró una brújula y pudo salir de ese desierto de innumerables prejuicios sexuales.

NOTAS

¹ Julia Kristeva en *Poderes de la perversión* reflexiona sobre el papel abyecto de la literatura contemporánea frente a la insostenibilidad de lo perverso. La literatura pone en evidencia la imposibilidad de instituciones como la religión, la moral o el derecho. Para Kristeva lo abyecto guarda una estrecha relación con la perversión: "lo abyecto es perverso ya que no abandona ni asume una interdicción, una regla o una ley, sino que la desvía, la desencamina, la corrompe. Y se sirve de todos ellos para denegarlos" (25). Para fines de este análisis conviene pensar en la perversión como una forma de transgresión ligada a la moral y la religión, mientras que la transgresión "per se" es una construcción político social.

² Ver *Transvestism, Masculinity, and Latin American Literature* de Ben Sifuentes-Jáuregui.

³ Silvia H. Chant y Nikki Craske en su libro *Género en Latinoamérica* (2007), hacen un seguimiento de las aportes y desarrollan propuestas de otros académicos como Daniel Balderston y Donna J. Guy es su contribución de darle a Latinoamérica un lugar diferenciado frente a la tendencia sobre género y sexualidad que eran tomadas como universales. De igual forma, para Chant y Craske la represión se hace presente a través de dos extremos estereotípicos, la represión sexual asociada a la religión, el cual impone ideas de culpa, pecado y continencia. El otro extremo es el

exotismo y la sensualidad, sobre todo en Brasil y el Caribe hispánico (237-238). El libro desarrolla zandamente estos dos extremos desde la conquista hasta nuestros días.

⁴ El crítico Ricardo Gonzales Vigil, en su libro *Años decisivos de la narrativa peruana* (2008), hace hincapié en que Reynoso fue mucho tiempo censurado por la crítica desde la publicación de *Los inocentes*: "Es ese 'impacto extraordinario' el que ha consagrado a Reynoso como un clásico. No importa que haya padecido la mezquindad de reputados críticos literarios de los años 50-60, causante de la secuela de marginaciones que no ha cesado hasta ahora. La calidad de los escritos le tiene asegurado un lugar entre los autores imprescindibles de la Generación del 50, crucial en la maduración de la narrativa peruana contemporánea" (193).

⁵ El 2 de mayo del 2016 la candidata a la presidencia del Perú, hija del dictador Alberto Fujimori, Keiko Fujimori firmó un acuerdo con agrupaciones cristianas comprometiéndose, entre otras cosas, a "asumir plenamente la defensa de la familia conformada por un varón y una mujer

rechazando la unión civil conformada por personas del mismo sexo y en consecuencia el matrimonio homosexual" (Diario EL Comercio).

Keiko Fujimori no logró la presidencia, pero logró colocar una mayoría de congresistas en el parlamento. El 4 de mayo del 2017, una de las primeras acciones de los parlamentarios fujimoristas fue la derogación del Decreto Legislativo 1323, este decreto agravaba las penas para los crímenes de odio y la violencia de género, de esta manera, se vulnerabiliza aún más los derechos de las minorías LGBTQ del país (Diario La República).

En junio del 2016, cuando el Ministerio de Educación (Minedu) aprobó el nuevo currículo escolar. El documento contenía un enfoque de igualdad de género. Después de haberse iniciado su aplicación en las aulas, el colectivo Padres en Acción (PEA) presentó una demanda de acción popular contra el Minedu para que se elimine totalmente esta guía pedagógica. Tras las críticas que se volvieron masivas con la aparición del movimiento "Con mis Hijos no te Metas", el currículo escolar se encuentra en un proceso judicial que busca suprimir cualquier "ideología de género" (Diario El Comercio).

OBRAS CITADAS

- Balderston, Daniel. *El deseo, enorme cicatriz luminosa. Ensayo sobre las homosexualidades latinoamericanas*. Beatriz Viterbo, 2004.
- _____. *Los caminos del afecto*. Serie Páramo, 2015.
- Bataille, Georges. *Erotism: Death and Sensuality*. City Lights Books, 1986.
- Blanco A., Fernando, editor. *Reinas de otro cielo: Modernidad y Autoritarismo en la obra de Pedro Lemebel*. LOM Ediciones, 2004.
- Brescia, Pablo y Elena Romano, coordinadores. *El ojo en el caleidoscopio*. Universidad Nacional Autónoma de México, 2006.
- Butler, Judith. *Cuerpos que importan: el límite discursivo del cuerpo*. Paidós, 2002.
- Chant, Sylvia y Nikki Craske. *Género en Latinoamérica*. Centro de Investigación y Estudios Superiores de Antropología Social, 2007.
- Dominguez Ruvalcaba, Héctor. *Translating the Queer. Body Politics and Transnational Conversations*. Zed Books, 2016.
- "El currículo y el enfoque de género: ¿Qué es lo que genera tanta controversia?" *El Comercio*, 17 de marzo del 2018, <https://elcomercio.pe/peru/curriculo-enfoque-genero-debate-informe-noticia-505106>
- Faverón Patriau, Gustavo. "El amor es un dios materialista: Sobre *El goce de la piel* de Oswaldo Reynoso". *El rincón del diablo*, 27 diciembre 2007, <https://elrincondeldiablo.blogia.com/2007/122701-el-amor-es-un-dios-materialista-sobre-el-goce-de-la-piel-de-oswaldo-reynoso-g.php>
- Foster, David William. *Sexual Textualities: Essays on Queer/in Latin American Writing*. U of Texas P, 1997.
- Foucault, Michael. "The Care of the Self". *The History of Sexuality*. Vol 3. Traducción de Robert Hurley, Random House, 1988.
- Fuller, Norma. "Work and Masculinity among Peruvian Urban Men". *European Journal of Development Research*, vol. 12, no. 2, 2000, pp. 93-114.
- García-Bedoya, Carlos. *Para una periodificación de la literatura peruana*. Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2004.
- Gonzales Vigil, Ricardo. *Años decisivos de la narrativa peruana*. Editorial San Marcos, 2008.
- "Keiko y la polémica por el apoyo del pastor Alberto Santana". *El Comercio*, 6 de mayo del 2016 <https://elcomercio.pe/politica/elecciones/keiko-polemica-apoyo-pastor-alberto-santana-395652?foto=10>
- Kristeva, Julia. *Poderes de la perversión*. Ensayo sobre Luis-Ferdinand Céline. Siglo xxi editores, 2004.
- Halberstam, Judith. *Female Masculinity*. Duke UP, 1998.
- Lancaster, Roger N. "Subject Honor and Subject Shame: The Construction of Male Homosexuality and Stigma in Nicaragua". *Ethnology*, vol. 27, no. 2, 1988, pp. 11-125.
- Libis, Jean. *El mito del andrógino*. Traducción de María Tabuyo y Agustín López. Ediciones Siruela, 2001.
- Marichal, Carlos. "Reflexiones sobre América Latina". *Estudios del Hombre*, no 9, 1999, pp. 141-42.
- Paz, Octavio. *El Laberinto de la soledad*. Fondo de Cultura Económica, 1998.
- "Pleno aprobó derogatoria del DL 1323 en un duro golpe a la lucha contra los crímenes de odio". *La República*, 4 de mayo del 2017, <https://larepublica.pe/politica/872359-pleno-debate-derogatoria-del-dl-1323-sobre-los-crimenes-de-odio-en-vivo>
- Plummer, Kenneth. *Modern Homosexualities: Fragments of Lesbian and Gay Experience*. Routledge, 1992.
- Planas, Enrique. "*Oswaldo Reynoso, declarado inocente*". *El Tesoro De La Juventud*. Aerolíneas Editoriales, 2011.
- Ramos Rea, Jorge. *El proyecto narrativo de Oswaldo Reynoso (1961-1965)*. Editorial Cátedra Vallejo, 2015.
- Reynoso, Oswaldo. *Los inocentes: Relatos de Collera*. Peisa, 1997.
- _____. *El escarabajo y el hombre*. Editorial Casatomada, 2009.
- _____. *El goce de la piel*. Lima: Editorial San Marcos, 2005.
- Sabsay, Leticia. "Judith Butler para principiantes". *Página12*, 9 de mayo del 2009, <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-742-2009-05-09.html>
- Sarrocchi, Augusto. *Erotismo y homosexualidad en la narrativa chilena*. Piso Diez Ediciones, 2014.
- Sifuentes-Jáuregui, Ben. *Transvestism, Masculinity, and Latin American Literature: Gender Share Flesh*. PALGRAVE, 2002.

Subero, Gustavo. *Queer Masculinities in Latin America Cinema. Male Bodies and Narrative Representations*. TAURIS, 2014.

Venkatesh, Vinodh. *The Body as Capital: Masculinities in Contemporary Latin American Fiction*. The U of Arizona P, 2015.

Williams, Raymond. *The Twentieth-Century Spanish American Novel*. U of Texas P, 2003.

_____. *Marxism and Literature*. Oxford UP, 2009.